



Alguna vez hubo un tiempo cuando yo solía desear que Dios, rápidamente, removiera cada edificio de la iglesia. Soberana y milagrosamente. Una suerte de “rapto” de edificios de iglesia si es que puede imaginárselo. Si eso pasaba, razoné, ambos, tanto el mundo como los cristianos tendrían que descubrir qué era la “iglesia” realmente. ¡Piense en esto! No tendríamos más ningún lugar donde “ir a la iglesia”. En vez de eso tendríamos que “SER” iglesia. No tendríamos más que hacer nuestro acto de asistir al “servicio” a una u otra hora determinada en el ritual religioso, y alabar no podría más llevarse a cabo en el “santuario”. ¡Tremendo! ¡Aun más, tendríamos la oportunidad de descubrir lo que es realmente el congregarse del nuevo pacto! ¡Y seríamos confrontados con la realidad de tener que saber lo que “iglesia” realmente significa! ¡Inclusive llegar al punto en que el mundo se enfrentaría con la realidad de un Dios invisible en un pueblo visible! De lado negativo, cierta gente perdería sus espacios reservados en el estacionamiento. Y - un poco más seriamente - una gran partida de gente bien intencionada perdería cientos, si no millones de dólares que ellos han tirado en proyectos que no tienen ningún valor eterno. Del lado positivo sin embargo, ellos verían una fresca oportunidad, de colocar tanto sus tesoros como su corazón en cosas que sí que tienen valor eterno. Y con todo esto, ¡podríamos tener una reforma! Cambié de opinión. Me he dado cuenta que eso nunca sería suficiente.

En los últimos 10 años de estar “fuera del campamento”, he aprendido que hay un proceso necesario que debe ser mucho más radical (“hasta las raíces”). Y mucho más incómodo. Vea usted, no son las cosas externas las que deben ser impactadas. Son las cosas DENTRO DE NOSOTROS. Y esas cosas son mucho más profundas. Están enterradas más allá de las raíces de nuestras tradiciones y cultura, en las cosas que actualmente CREAN cultura y tradición. El deseo de identidad, la necesidad de pertenecer, la realización de encontrar un propósito tangible, aceptación de nuestros padres, la comodidad de estar organizados y de encontrar nuestro lugar dentro de la organización... ¡Son fuerzas que nos manejan poderosamente! “Pero espere un segundo aquí”, usted puede estar pensando: “La

iglesia es completamente bíblica... ¿no es cierto?" Sí, la palabra "iglesia" esta en la Biblia. Si, es lo que Jesús dijo que él edificaría y las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Pero vamos a echar un vistazo a esa palabra "iglesia", y a su contexto bíblico. Veamos si por un momento podemos poner nuestras concepciones de lado y aproximarnos a esta palabra "iglesia" objetivamente. Estoy seguro que la mayoría de ustedes saben que traducimos la palabra "iglesia" del griego "ekklesia". Es de donde sacamos nuestra palabra "eclesiástico" (perteneciente a la iglesia)". ¿Pero qué es lo que los discípulos estaban diciendo cuando ellos usaban el término "ekklesia" allá por el primer siglo? (Para que sepan, aparece 115 veces en el Nuevo testamento, traducida 3 veces como "asamblea" y 112 veces como "iglesia"). Es una palabra compuesta consistente en dos partes. EK significa "de" o "fuera de". KLESIS significa "llamado". Así, la interpretación con la que se concuerda generalmente de EKKLESIA es "aquello que es llamado a salir".

Ahora, tenga en mente que en el primer siglo, este término no tenía un significado religioso. Para nada. Revise. En Hechos 19:32-41 la revuelta en Éfeso es tres veces referida como "ekklesia". ¿Iglesia? No, ¡esta es la turba que salio afuera para enterrar a Pablo vivo o muerto! ¡Ellos fueron llamados a salir con un propósito! Cualquier grupo que es llamado con un propósito puede ser una ekklesia. Si, eso significa que el Partido Demócrata o el Partido Republicano pueden ser ekklesia. Pero así también un Club de Automovilistas. Las Chicas Exploradoras serían "aquellas que son llamadas a estar juntas". Lo mismo los socios de un club de campo. ¿Pero llamaría usted a un grupo de borrachos de una fiesta social nocturna una "iglesia?" Porque eso es lo que son. Ellos también serian una ekklesia. Usted puede llamarlo un Club. (¡Wayne Jacobsen lo hace! - vea en lifestream.org). Los Clubs reflejan un deseo de pertenecer a algo. Pero eso no los hace bíblicos. Hay otra palabra en griego que los creyentes usaban para describir "venir todos juntos". ¿Pero adivine cual es? "Sinagoga" es la palabra griega. Ok, pero qué acerca del texto donde colgaremos nuestro mensaje... aquel en el que Jesús dice "Yo edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella". ¿No es eso sobre lo que trata la iglesia? Vamos a echar un vistazo a la palabra "iglesia" y en el contexto en que se encuentra.

La palabra nuevamente es "ekklesia" - salir fuera. Sin embargo, una correcta literalización de este texto debería ser... "Yo Jesús edificaré a aquellos que son llamados a salir fuera de este mundo y los edificaré sobre mí mismo... y las estrategias del infierno estarán imposibilitadas de hacerles frente". Usted habrá notado que la literalización mencionada trae consigo una pregunta. ¿Dónde entra "iglesia" en eso? ¿Dónde la PALABRA iglesia entra a definir nuestras actuales prácticas de iglesia? La respuesta honesta es que no lo hace. Lo que nos lleva a una pregunta aun más profunda. ¿Primeramente, cómo es que la palabra iglesia llegó ahí? Para aquellos de ustedes que tienen inclinaciones gramaticales, ¿cómo es que

una frase descriptiva se convirtió en un sustantivo? ¿Cómo es que algo que era VIDA se convirtió en una institución? Vera usted, en el comienzo, la palabra “ekklesia” era simplemente una descripción de algo que estaba ocurriendo. Eran personas cuyos ojos fueron abiertos a la realidad de la eternidad. Vieron. Son los que vieron las dos dimensiones espirituales como un don y ahora viven lo bueno de eso. Un pueblo llamado a salir fuera de este mundo y sus Reinos para ir al Reino de Dios, pese a permanecer aun en este mundo ¡porque el Reino de Dios es todo acerca de este mundo! Si nos hubiésemos quedado solo con eso, quien sabe... puede que hubiéramos seguido siendo un cuerpo espontáneo de personas llamadas fuera de este mundo. Pero no somos eso. La palabra “iglesia” de alguna manera se mezcló con nuestra mentalidad de club - deseo de pertenecer/encontrar un propósito/identidad - resultando en una palabra “iglesia” que tomó una vida fuera de toda proporción con respecto a su definición original. La palabra se ha convertido en una vida en sí misma. Una vida que se sostiene por sí misma. Una vida que gobierna nuestras relaciones con Dios y anula nuestra relación entre nosotros. Y LO PEOR DE TODO, CREA UNA IMAGEN QUE NOS IMPIDE VER LO QUE DIOS TIENE EN MENTE.

El concepto “iglesia” se ha convertido en un modelo tan profundamente implantado en nuestro proceso de pensamiento que somos incapaces de comprender a Dios fuera de eso. Y cuando sea que busquemos descubrir los propósitos de Dios en la tierra, los interpretamos a través de este modelo en el cual nos hemos atascado. Es una industria que gasta miles de millones de dólares en sí misma. Peor aun, es divisiva, controladora, legalista y se perpetua a sí misma. A menudo se dice que la mayoría de las iglesias pueden manejarse perfectamente si la presencia de Dios se retira. Y con todo, Dios a menudo ha venido con su manifiesta presencia a sacarnos de la comodidad de nuestras instituciones a sí mismo en una nueva y dinámica forma. Tales visitas a menudo han sido ferozmente combatidas por las instituciones de esos días. Por un tiempo, sus llamas han brillado, y aun trajeron frescas revelaciones a todo el cuerpo. Pero la ironía es que cada avivamiento en la historia terminó exactamente donde empezó. En iglesia. En otra denominación. En otra división. Vea usted, no importa cuan radical pueda ser la medida de nuestra revelación, cuan nueva nuestra “nueva cosa”, cuan fuerte sea nuestro llamado a reformar o avivar, el modelo dentro nuestro todavía es “iglesia”. E iglesia es lo que permanece en nuestra dirección y objetivo como meta final. Si usted empezó una cosa totalmente nueva, predicando completamente claras revelaciones a un grupo de gente... ¿cuál será el modelo de ellos? No estoy cuestionando la veracidad de la revelación, o la realidad de la visión. Estoy preguntando cual es el modelo. Porque el modelo que usted muestra es eventualmente lo que usted va a producir. Y si eso no es diferente, usted simplemente está dando otra vuelta más a la montaña.

Cierto, usted habrá impartido revelación, pero en todo lo que se ha convertido, es simplemente en más información. No importa lo que usted diga sobre la iglesia "orgánica" o "de relacionamiento". Si lo que usted esta haciendo es pararse en frente de un grupo de personas cada semana, ¿qué es lo que ellos ven? ¿Cuál es su modelo? Un hombre parado en frente de un grupo de gente... Todo apunta hacia el manejo de un hombre: el hombre en el frente. Y eso es lo que usted terminará edificando. Ese es el modelo. No es lo que usted dice, ¡sino lo que usted hace! Pero dirá usted "pero esa es la manera en que siempre se hizo..." Y usted está en lo cierto. Excepto cuando empezó todo. Y no, No estoy hablando de Jerusalén. El modelo de Jerusalén era el Templo. Eso tiene muchos lados positivos. Las piedras vivas se edificaban en forma conjunta, era algo relacional. Estaba allí para que todo el mundo lo viera, era un testimonio... Fue edificado en forma conjunta para la gloria de Dios; era un bastión para el Reino en la tierra. Pero el objetivo del templo todavía se tiene para lo que va dentro de eso. La palabra operativa para el mundo que lo rodeaba era "venir" en vez de "ir". Tiene la inevitable tendencia hacia la mentalidad de espectador y el actuar de unos pocos, lo cual conduce a un sistema jerárquico. Por necesidad debe tener programas que le indiquen cuando usted debe irse y esperar que algo esté sucediendo. Y desde luego necesitaba de mucho mantenimiento... Era todavía la iglesia. Y eso es todo lo que hemos avanzado después de 2.000 años. Pero hubo otro hombre. El fue malinterpretado, generalmente rechazado. Ninguno de los apóstoles originales. Nunca había visto a Jesús con ellos. Ni siquiera vio crucificado al Maestro. Pero tuvo la audacia de decir que él tenía un modelo diferente. Más aun, el dijo que fue arrebatado al Cielo para verlo. Y no fue un Templo, era, según dijo, Un Cuerpo.

Un Cuerpo era el Templo, en eso se relacionaba, cada pieza se edificaba conjuntamente. Pero había una gran diferencia. En un Cuerpo, cada parte tiene una función. Ninguna parte era más importante o necesaria que otra. A diferencia del Templo, la actividad no se hacía adentro. La actividad se manifestaba afuera. Y más aun... se movía. Se IBA. Cada parte estaba completamente en contacto con la cabeza. No había horas especiales ni días, funcionaba todo el tiempo porque ERA (y ES). Esto no era información o rendimiento. Esto era una VIDA. Porque ERA la Vida. Debido a eso traía VIDA. Tomaba Vida continuamente de la cabeza. Podía sentir, estaba en contacto con el mundo porque estaba EN EL, si bien no era DE el. No tenía una mentalidad de "refugio". No estaba aquí para crear su propio Reino donde refugiarse contra las trampas de este mundo. Su meta era poner el Reino de Dios - la VIDA que expresaba - dentro del Reino de Este Mundo y vencer. Traer luz en las tinieblas, esperanza en la desesperación, amor donde hay odio, aceptación donde hay rechazo, propósito donde hay desesperanza. Esto era - y va a ser - la personificación viva de Jesús sobre la tierra. Por eso este hombre no tuvo miedo de dejar un grupo de nuevos creyentes solos por su cuenta sin apoyo. Algunas veces a pocos días de haberlos visto entrar en el Reino.

Otra cosa más acerca del Cuerpo. Un templo no puede convertirse en una novia. Pero un Cuerpo si. ¿Así que qué es lo que hacemos? ¡Por favor! De nada sirve que deje de llamarlo iglesia y lo llame Cuerpo. Eventualmente no va a engañar a nadie incluyéndose a usted mismo. Una sugerencia. Trate de quitar la palabra "iglesia" de su vocabulario. Usted se va a sorprender del esfuerzo que eso tomará. Pero le forzará a pensar de nuevo. Y esto es tal vez lo que Dios esta haciendo ahora mismo en todo el mundo... El está sacando a hombres y mujeres hacia El mismo. No en una organización, sino usualmente DE las organizaciones con todo no para ser independientes, sino con el tiempo El nos conduce a juntarnos, para aprender interdependencia. Una cosa es salir fuera del campamento. Pero muchos de nosotros hemos aprendido la realidad de que es otra cosa completamente diferente que el campamento salga de nosotros. Pero mientras continuemos abrazando el proceso, ¡estaremos listos para la realidad! "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él". (Col. 2:6)

¡Bienvenido a la peregrinación!

* * * * *